



Capítulo 2101

Un Emperador Demonio Desconocido

Sintiendo la presencia demoníaca, Zhou Yanfei se volvió hacia Yan Hara y dijo sombríamente: "Continuaremos esta conversación más tarde".

Sin decir otra palabra, su mirada se dirigió hacia el centro del campo de batalla, donde una figura sombría había surgido de la nada.

Una vez que su forma quedó enfocada, la figura se reveló como un demonio de piel gris, su cuerpo carecía de cualquier cristal visible, una clara indicación de que era al menos un General Demonio.

"¡Rápido! ¡Selladlo!" gritaron varios Selladores de Demonios en pánico, apresurándose instintivamente a dominar la amenaza.

—¡No seáis imprudentes! —advirtió Zhou Yanfei con dureza, pero su voz llegó un segundo demasiado tarde.

"¡Ganado insensato!", se burló el demonio con desprecio, con una voz cargada de cruel diversión. Al instante siguiente, una oleada de fuerza opresiva surgió de su cuerpo, seguida de una explosión atronadora. Los Selladores Demoniacos circundantes quedaron reducidos al instante a una nube de sangre y carne; sus muertes fueron tan repentinas y brutales que dejaron el campo de batalla en un silencio atónito.

"¡Ese nivel de destreza! ¡Tiene que ser un Emperador Demonio!", exclamó Yan Hara.

Desafortunadamente, ya estaba agotada, y le tomaría un tiempo recuperarse para ayudar. Sin embargo, no estaba demasiado preocupada, ya que el Divino Paragón estaba presente.

Yuan volvió su atención hacia el demonio con los ojos entrecerrados.

"¿Un Emperador Demonio...?" murmuró en voz baja.

Sin embargo, su presencia le resultaba desconocida. Tres Emperadores Demonio habían escapado con vida, y él había matado a uno hacía poco. Eso debería haber dejado solo a dos, a los cuales podía reconocer sin dudarlos.





Entonces ¿quién era éste?

¿Apareció uno nuevo? —reflexionó Yuan en silencio—. Pero con el Reino Demoníaco sellado, no deberían haber surgido nuevos demonios. Eso solo podía significar una cosa: este había ascendido a rango de Emperador Demonio tras el sellado del Reino Demoníaco.

Sin embargo, una evolución de esa magnitud demandaría una enorme cantidad de tiempo, innumerables sacrificios y oportunidades, que deberían haber desaparecido hace mucho tiempo con el final de la Era Demoníaca.

"¿Cómo te atreves a llamarnos insensatos?" Zhou Yanfei dio un paso al frente, impasible ante la abrumadora presión. "Puede que seas un Emperador Demonio, pero este es el corazón de la Gruta del Sellado Demoníaco. Ni siquiera tú puedes con todos nosotros solo."

El Emperador Demonio soltó una risa burlona y baja. "¿Quién dijo algo sobre estar solo?"

Dio una palmada, suavemente.

Un momento después, el espacio a su alrededor se retorció.

Una tras otra, siluetas oscuras emergieron de las sombras, con auras viles y sofocantes. En cuestión de instantes, cientos de demonios de diversos rangos cubrieron el horizonte, rodeando la Gruta del Sellado Demoníaco.

Las expresiones de los Selladores de Demonios se ensombrecieron. En un instante, la situación cambió. La cantidad de demonios era abrumadora, suficiente para amenazar incluso la Gruta de Sellado de Demonios.

El Emperador Demonio habló un momento después: "Honestamente, no planeábamos aparecer. Sin embargo, algo peculiar nos obligó a actuar".

Su mirada se dirigió a Yan Hara. Luego, entrecerró los ojos y continuó: "¿Dices tener el legado del Paragón Divino? Eso es un problema. No podemos permitir que vivas, ahora que sabemos que has heredado las técnicas de esa alimaña".

Al comprender la verdadera intención del demonio, Zhou Yanfei rugió con urgencia: "¡Gruta del Sellado de Demonios! ¡Proteged a la Selladora de Demonios Yan Hara! ¡A toda costa! ¡No podemos





permitir que el legado del Paragón Divino desaparezca una segunda vez!"

A pesar de que Yan Hara pertenecía al Clan Sellador de Demonios, su eterno rival, los Selladores de Demonios de la Gruta no dudaron. En ese instante, comprendieron: el legado del Paragón Divino trascendía cualquier rencor. Incluso si hubiera sido Qian Chu quien lo hubiese recibido, habrían decidido protegerlo.

El Emperador Demonio levantó su mano y señaló a Yan Hara, su voz extrañamente tranquila mientras pronunciaba una sola orden:

"Mátadlos a todos."

En un abrir y cerrar de ojos, se desató el caos. Demonios y Selladores de Demonios se enfrentaron, tiñendo el campo de batalla con sangre y rabia furiosa, una escena común en la Era Demoníaca, pero no vista durante incontables años desde entonces.

Para entonces, todos los Selladores de Demonios de la Gruta del Sellado de Demonios se habían unido a la batalla, y sus auras chocaban violentamente con la horda demoníaca. Yuan también se preparó para entrar en la contienda, pero sus movimientos se detuvieron bruscamente al percibir una extraña perturbación.

Su mirada se dirigió instintivamente hacia el portal que conducía al cuartel general de la Gruta, y justo cuando su atención se posó en él, vio una figura solitaria deslizándose por la entrada.

Normalmente, una escena así no levantaría sospechas, pero este individuo estaba envuelto en una técnica que ocultaba su presencia. Aunque no tan impecable como el Velo de las Sombras. Acercándose en medio del caos de la batalla, incluso los expertos más experimentados lo habrían pasado por alto fácilmente.

Sin dudarlo, Yuan activó el Velo de las Sombras y persiguió al individuo hasta la sede de la Gruta del Sellado del Demonio.

Sin embargo, antes de hacerlo, advirtió a Yan Hara usando transmisión de voz: "Voy a investigar algo muy rápido, así que tendrás que lidiar con estos demonios sin mí por un momento".

"¿QUÉ?!"

Yan Hara gritó, su voz sonó aguda y alarmada.





—¿Qué pasa, Yan Hara?! —Zhou Yanfei se giró de inmediato hacia ella, entrecerrando los ojos.

"N-Nada..." ella rápidamente negó con la cabeza, forzando una fachada tranquila, pero el destello de preocupación en sus ojos la traicionó.

"Estoy casi lista para pelear de nuevo", dijo un momento después, mientras consumía varias pastillas más de recuperación.

Mientras tanto, tras cruzar el portal, Yuan continuó siguiendo a la misteriosa figura, aprovechando la oportunidad para observar su apariencia. Ya había memorizado los rostros de todos los miembros de la Gruta del Sellado del Demonio presentes en el campo de batalla, pero este hombre le resultaba desconocido.

Este individuo parecía un joven de rostro anodino, tan común, que a simple vista pasaría desapercibido. Sin embargo, bajo esa apariencia anodina, sus ojos brillaban con determinación.

Como casi todos los miembros de la Gruta de Sellado de Demonios habían abandonado la sede, para luchar contra los demonios invasores, la ciudad estaba desolada, lo que permitió al joven moverse sin obstáculos y sin preocupaciones.

Finalmente, se detuvo ante una enorme estructura, en el corazón de la ciudad. Yuan no reconoció el edificio, desconocía que estaba frente a la bóveda de la Gruta del Sellado del Demonio, donde se guardaban sus tesoros más preciados.

